

Este cuento es para los más pequeños y les quiere enseñar la existencia del Sistema Solar, de los ocho planetas que lo componen, y de los cometas que se encuentran en la parte más exterior, en la nube de Oort, más allá del pequeño Plutón que hasta hace poco tiempo era también considerado uno de los planetas, pero hoy en día solo forma parte del grupo de cuerpos menores junto con otros más recientemente descubiertos como "Sedna", "Quaoar", "Makemake", y algunos más.

Este es uno de los cuentos que la fantasía de mis nietos y sus peticiones antes de ir a dormir me han llevado a crear, para que entiendan muchas de las cosas de las que me oyen hablar algunas veces. Creo que se lo he contado ya una docena de veces y lo más sorprendente es que les sigue gustando.

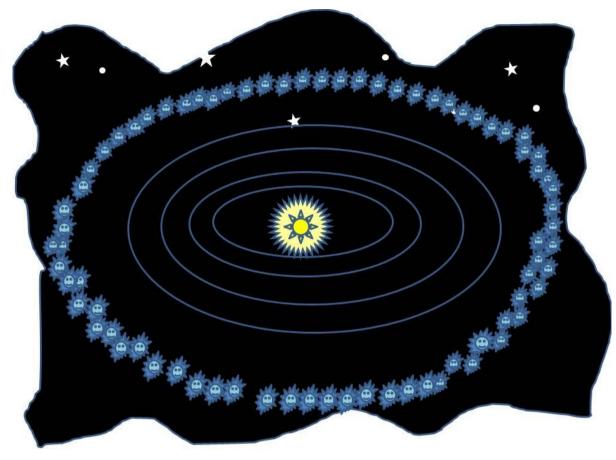
Les cuento pausadamente este relato, explicándoles las diferencias entre los planetas y el orden en que se encuentran, así como la existencia de los cometas, de la nube de donde proceden y de cómo su acercamiento al Sol provoca su pérdida de hielo que crea una cola que los identifica.

- Neptuno, el más lejano, es el planeta helado de color azul bellísimo.
- Urano es el planeta que siempre está tumbado alrededor de sus anillos (su eje está inclinado casi 90 grados).
- Saturno es el Señor de los Anillos y el más hermoso de todos y va acompañado por Titán, un pequeño amigo de color naranja que gira a su alrededor.
- Júpiter es el gigante gaseoso, que se rodea de sus cuatro amigos que le acompañan siempre girando a su alrededor y tiene una gran mancha roja que es un gran huracán.
- Marte, el amigo de la Tierra es de color naranja porque tiene arena como en los desiertos
- Venus, el más luminoso en el cielo, que tiene fases como la Luna
- Mercurio, el más pequeño y que pasa mucho calor cerca del Sol.

Escrito en El Arenal en Julio de 2013

Diseño y fotografías del cometa del yayo Alberto

© Alberto Rivas 2013

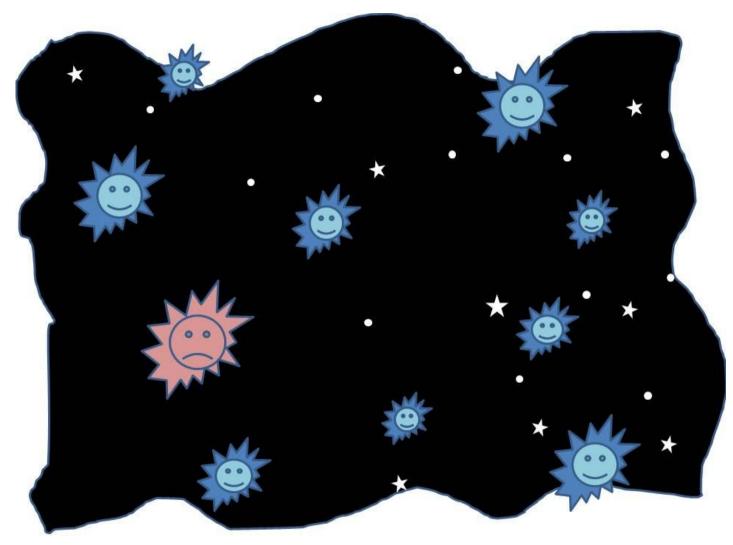


El Sol, es nuestra estrella y nuestro amigo y brilla todos los días para darnos luz y calor y hacer posible la vida en nuestro planeta la Tierra.

Junto con la Tierra, hay otros siete planetas que dan vueltas alrededor del Sol. Más allá del último de ellos hay una nube con forma de un gran buñuelo que contiene a los cometas, que están formados por

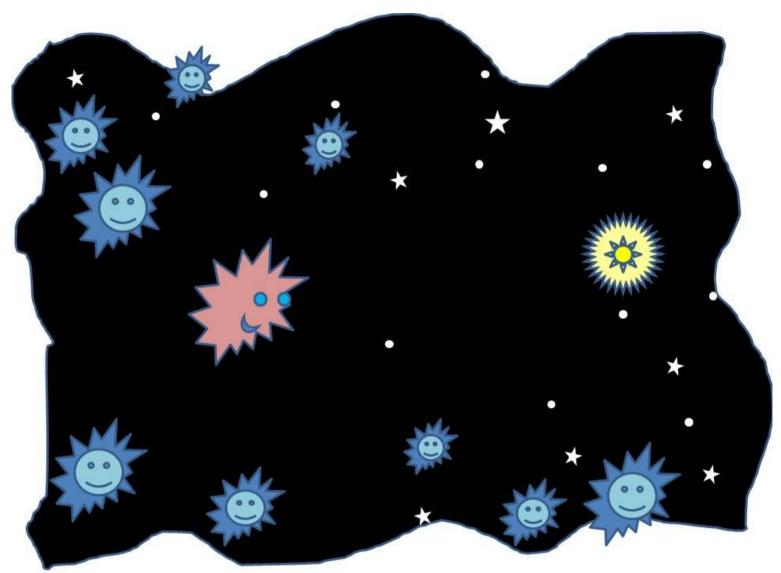
pedazos de hielo y pequeñas rocas y que de vez en cuando vienen a visitarnos y muestran sus largas colas para que los humanos podamos admirarlas.

Uno de esos cometas era nuestro amigo "Comita" y os voy a contar su historia.

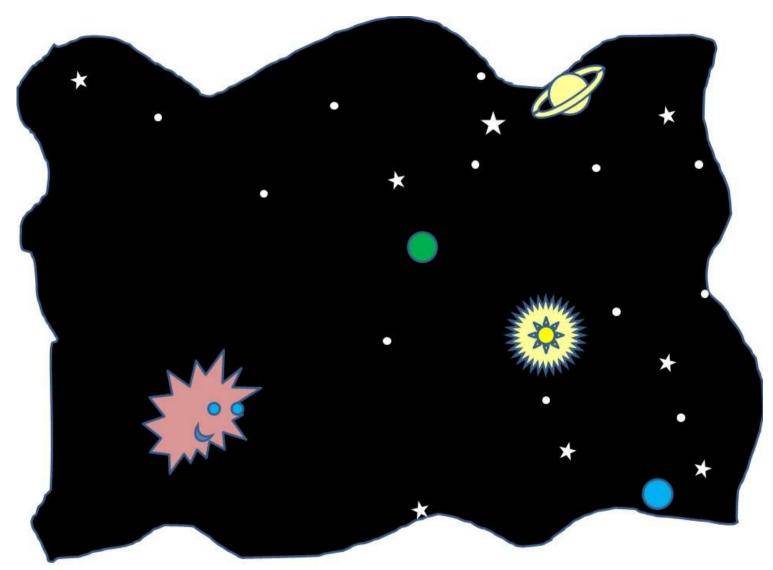


Comita era muy inquieto y vivía en la nube de Oort junto con otros muchos cometas que allí se sentían felices.

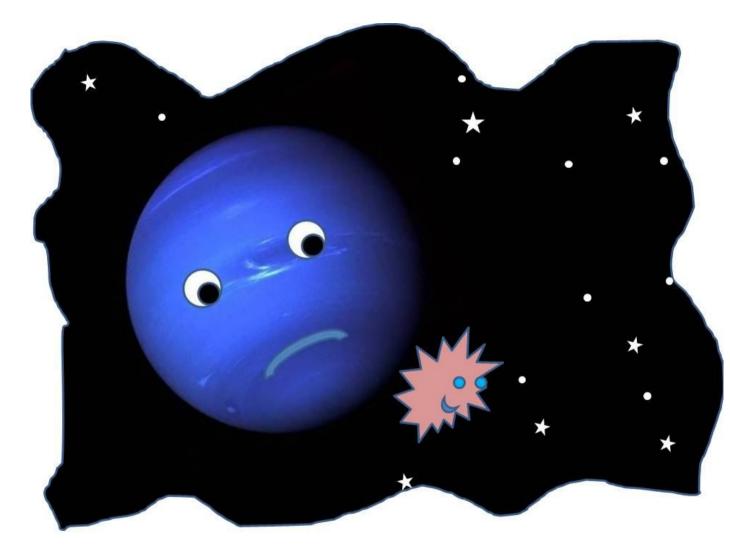
Sin embargo, Comita estaba triste porque quería viajar y visitar otros lugares y, sobre todo, quería conocer al Sol que brillaba más que el resto de las estrellas.



Un día, Comita tomó una decisión. Mirando al Sol decidió que iba a ir a visitarlo, no haciendo caso de los consejos de sus amiguitos que le decían que el calor del Sol podría derretir su hielo y hacerlo desaparecer.



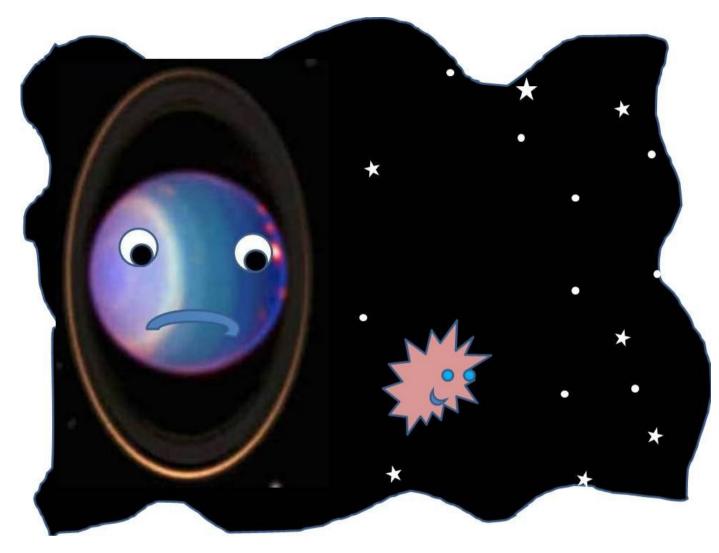
Dicho y hecho, se lanzó hacia el interior del Sistema Solar, donde se iba a encontrar con los planetas de los que había oído hablar a su abuelo que había ido a visitarlos muchos años atrás. Así pues se puso en camino.



Al primero que encontró en su viaje hacia el Sol fue a Neptuno, el gran planeta helado, de color azul, que sorprendido le dijo ¿Dónde vas Comita? ¿Sabes que acercarse al Sol no es bueno porque te puedes derretir?

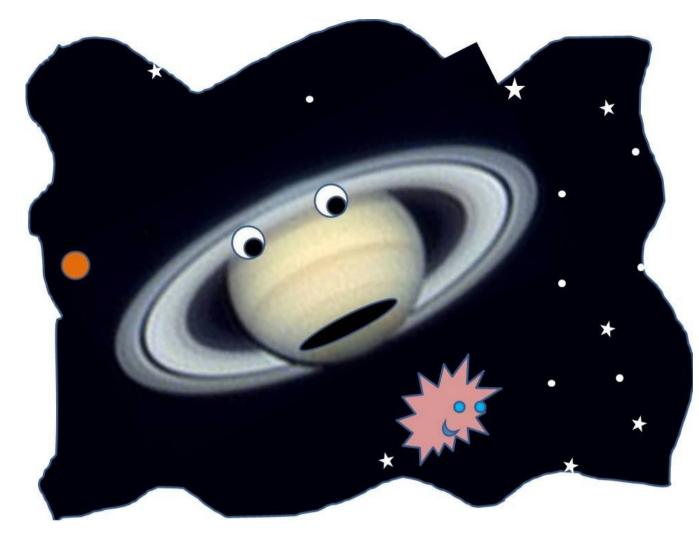
Comita dijo sí, ya lo sé, pero como soy muy valiente quiero ir a

verlo y volveré, ya lo verás. Neptuno se rió de él y le dijo que no volvería a verlo.



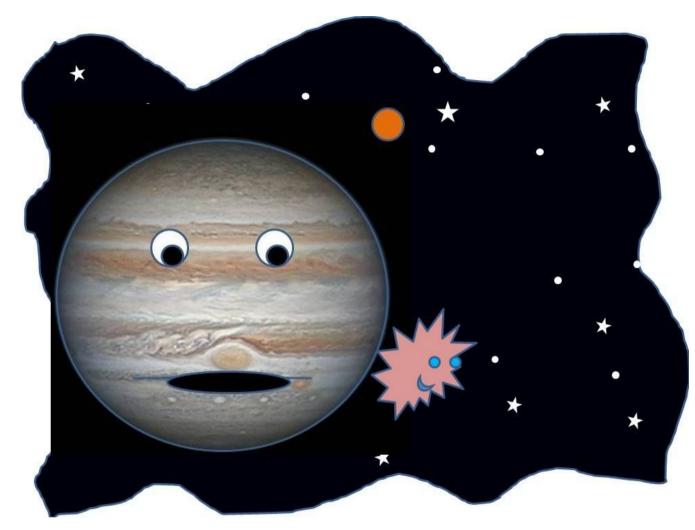
Más adelante, Comita encontró a Urano, otro planeta congelado, siempre tumbado alrededor de sus finos anillos y de un intenso color azul verdoso.

Urano también le advirtió de los peligros de acercarse al Sol y de que no volvería a verlo, pero Comita siguió adelante.



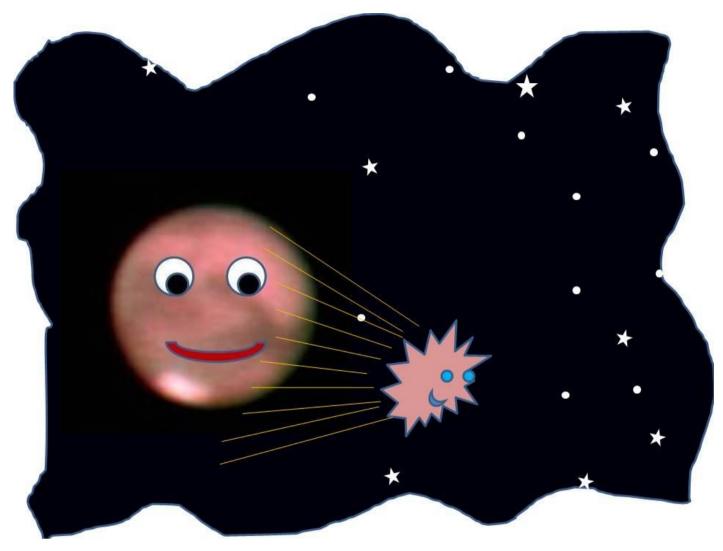
Después pasó junto a Saturno, el señor de los anillos, los cuales lucen con gran intensidad y le dan un aspecto majestuoso. También Saturno y su amiguito Titán le advirtieron de los peligros que iba a correr y le dijeron que no podría volver a la nube de Oort porque si el Sol no lo derretía, lo dejaría muy débil.

Comita le dijo que él sabía que podía llegar y volver y se lo iba a demostrar a todos, aunque nadie le creía.



Más adelante, Comita se encontró con el planeta Júpiter, el gigante gaseoso que tiene una mancha roja en la que cabrían varias Tierras y unos cinturones de nubes bonitos. Júpi ter muy estaba acompañado de sus cuatro ayudantes, los satélites que descubrió Galileo un astrónomo que vivió en Italia hace muchos años.

Júpiter le dijo que no sabía lo que hacía y que no llegaría al Sol, pero Comita siguió adelante.

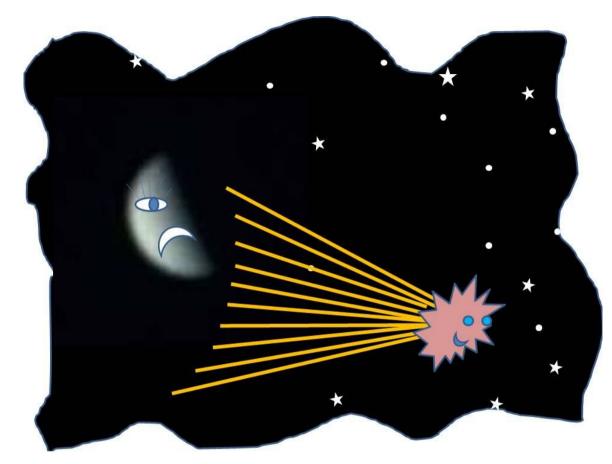


Al pasar cerca de Marte, el calor del Sol ya hacía efecto en Comita y empezaba a nacerle una cola de vapores.

Marte le animó a seguir adelante y le aconsejó que no se acercase demasiado al Sol, pero que se alegraba mucho de verle. Después le pidió que a la vuelta, le visitase de nuevo.



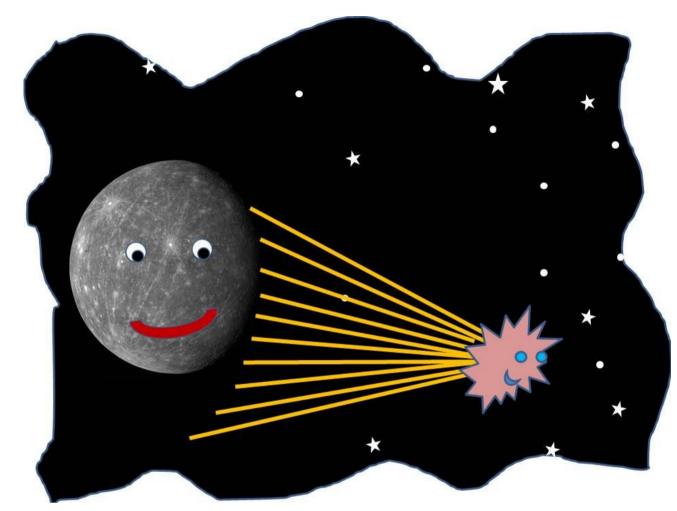
Comita se encontró después con la Tierra, nuestro planeta y el espectáculo que dio a los humanos fue precioso, con una larga y grande cola que pudo verse y fotografiarse durante varias semanas.



Siguiendo su viaje hacia el Sol, Comita se encontró después con Venus, el astro más brillante de nuestro cielo, después del Sol y la Luna y al que se conoce como el lucero matutino, cuando aparece por la madrugada, antes de salir el Sol, o como el lucero vespertino, cuando aparece por las tardes durante la puesta del Sol.

Venus lo vio tan bonito y tan

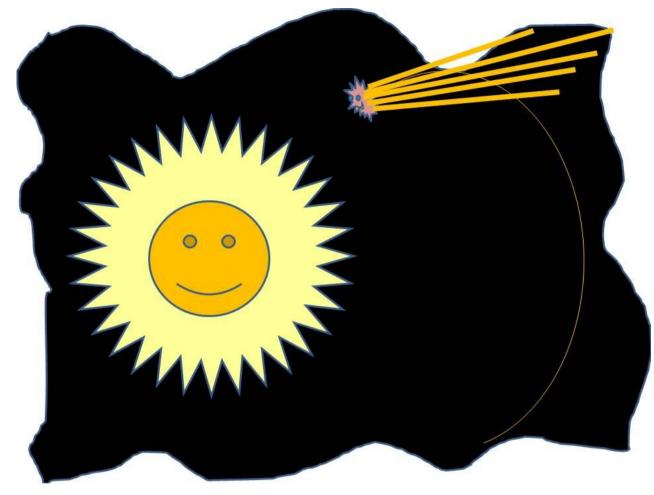
brillante que se puso celoso y como estaba en fase creciente (Venus tiene fases como las de la Luna), se propuso crecer y a ampliar su tamaño para brillar más que Comita.



Finalmente, antes de llegar a los alrededores del Sol, Comita se encontró con el planeta Mercurio, el más pequeño del Sistema Solar, que le dijo que pasaba mucho calor, al estar siempre tan cerca del Sol y le aconsejó también que no se acercase demasiado porque se iba a derretir.

Le deseó buena suerte y le

indicó por donde debía seguir su camino alrededor del Sol para no quemarse.

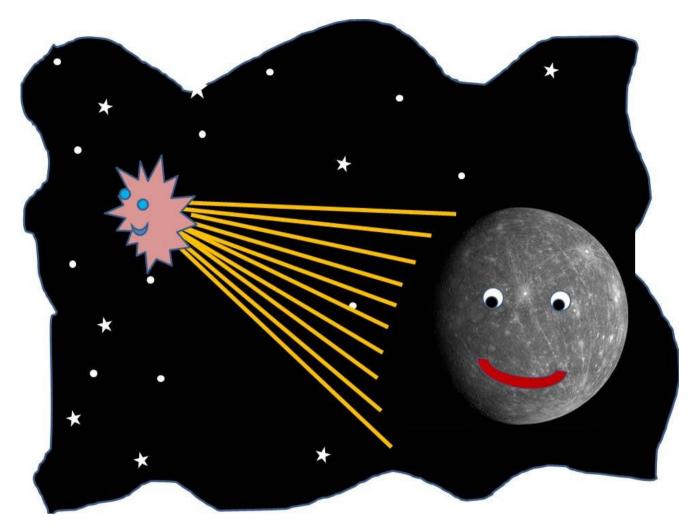


Por fin Comita llegó hasta el Sol, que al verlo le advirtió de que no se acercase demasiado para no hacerle daño.

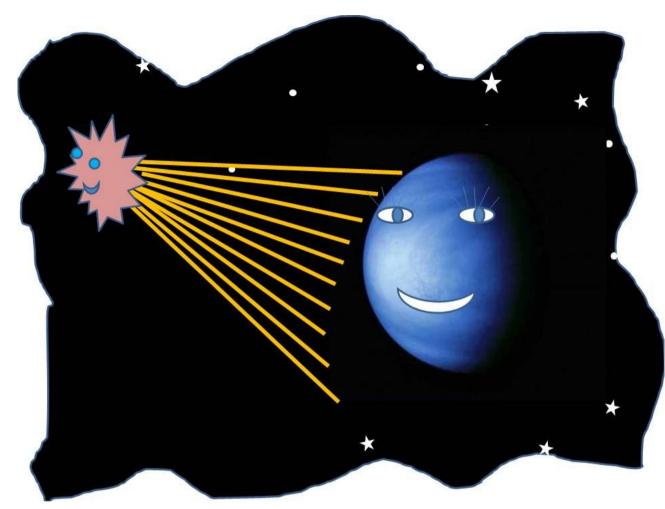
El Sol, le dijo que conoció a su abuelo, que también le había visitado y que siempre tendría cuidado de no dañar su cola, para que pudiera volver a su casa.

Comita le dio las gracias y le dijo que era una

estrella muy hermosa y que siempre recordaría este viaje como el más bonito de su vida.



Ya de vuelta, Comita volvió a encontrarse con Mercurio y le contó lo que le había dicho el Sol. Mercurio le saludó de nuevo y le deseó mucha suerte en su viaje de vuelta. También le dijo que le gustaba mucho su cola.



Cuando Comita volvió a pasar cerca de Venus, este ya había crecido en su fase y brillaba más intensamente. Orgulloso de ello, le dijo a Comita que su cola era preciosa pero que su brillo no alcanzaba el que tenía él.

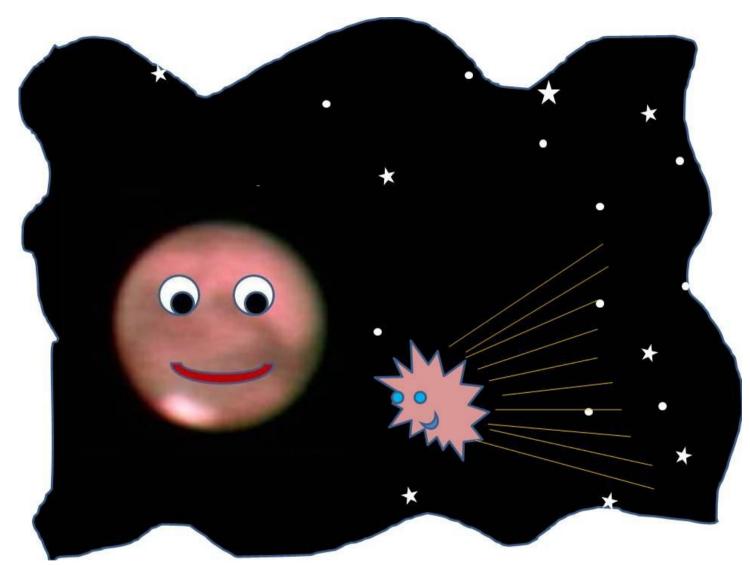
Comita le dijo que iría reduciendo su cola para ocultarla después de

Marte puesto que los otros planetas no habían creído en su ilusión de viajar al Sol y además se le habían burlado.

Comita volvió a pasar cerca de la Tierra, pero esta vez, solo sería visible desde el hemisferio norte y su cola era tan brillante que se veía a pleno día, sin necesidad de esperar a la noche.

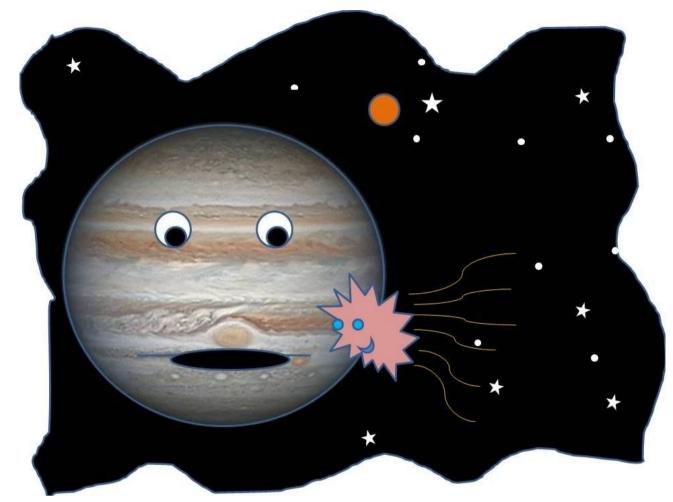
Los niños y mayores pudieron verlo durante varias semanas y también se hicieron sus amigos.





Tal como Marte le había pedido, en su viaje de regreso, Comita volvió a visitar a Marte y al llegar allí aún lucía una bonita cola, aunque mucho menos brillante, por el desgaste del viaje, pero quiso mostrársela ya que le había animado y comprendido.

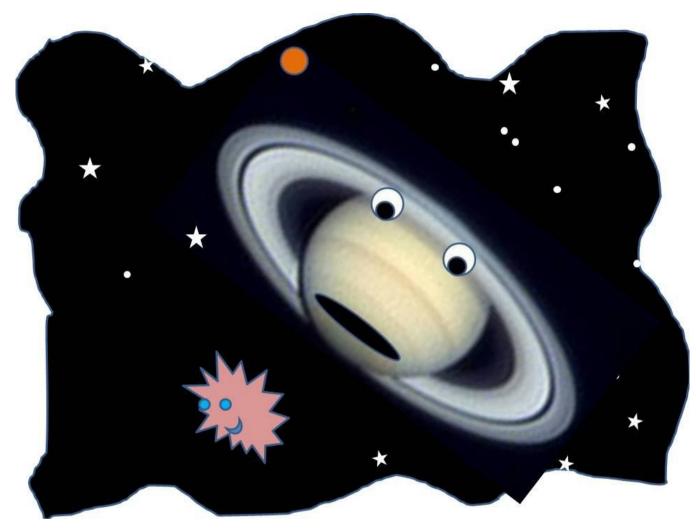
Marte se alegró mucho y le volvió a saludar y a dar ánimos para completar el viaje de regreso hasta su casa.



Júpiter se quedó boquiabierto cuando vio regresar a Comita, alegre y contento por haber conseguido su ilusión de ver el Sol.

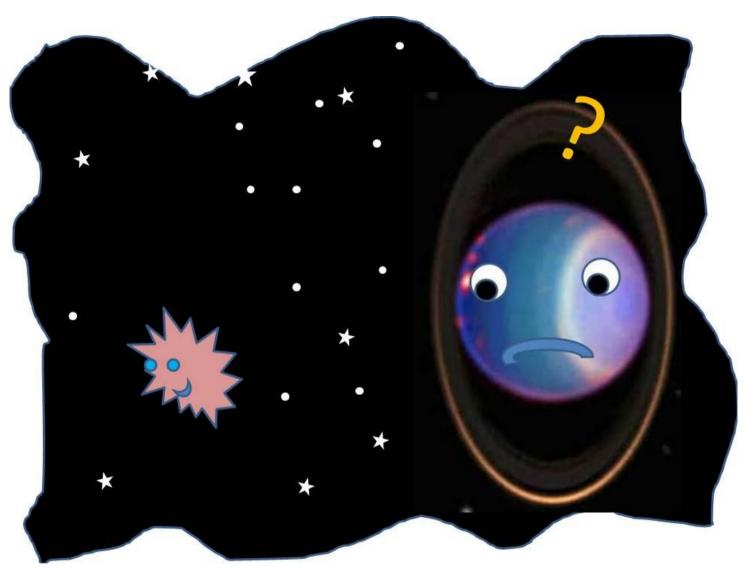
Júpiter le pidió que le mostrase su cola, pero Comita ya no tenía más que unos pocos hilos de vapor que eran los últimos de su cola inmensa, desecha durante el viaje de vuelta

desde el Sol. Comita le dijo que valía más ser valiente y tener fe en sus ideas que ser muy grande y no comprender a los demás.



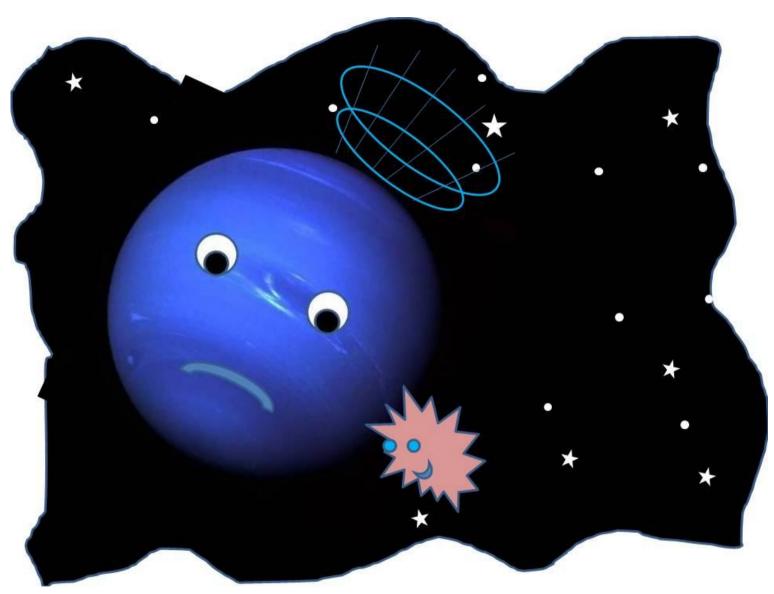
Saturno no pudo decir nada, solo pensó que se había equivocado al valorar a Comita y que debía pensar las cosas antes de criticar a los demás.

Comita pasó raudo y veloz hacia el exterior del Sistema Solar, ansiando volver a su origen y contar su aventura a todos sus amigos.



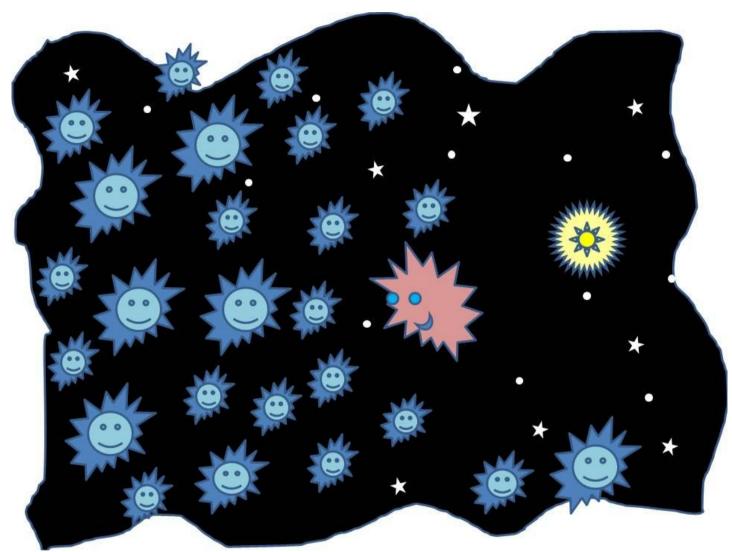
Urano, se quedó mirando como pasaba Comita y envidiaba su valor y decisión para llevar a cabo su aventura. Se preguntó si él mismo sería capaz de hacer una cosa así.

Comita estaba cada vez más cerca de sus amigos y viajaba con ilusión hacia la nube de Oort, su casa.

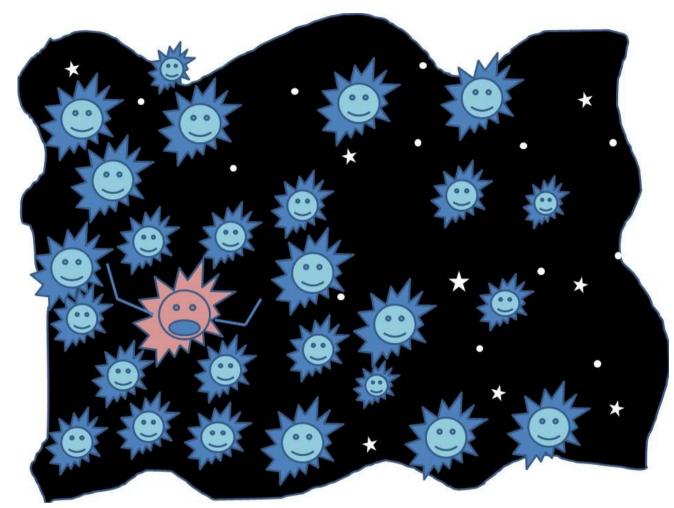


Neptuno, el gigante azul estaba hecho un lío y no podía creer lo que Comita con su decisión y tesón había conseguido realizar.

Cuando lo vio Ilegar solo pudo felicitarle y pedirle disculpas por no haber creído en él.



Finalmente, Comita llegó a las cercanías de su casa y al verle *Ilegar sus amiguitos* vinieron a recibirle y a felicitarle, contentos de ver que estaba bien aunque eso sí, tendría que recuperar parte del hielo que había perdido en el viaje y descansar en su hogar de la nube de Oort.



Durante mucho tiempo, Comita estuvo contando todo lo que había visto y también enseñando a otros cometas como debían hacer el viaje si decidían hacerlo.

Las aventura de Comita fue un ejemplo para los indecisos y una enseñanza para sus amigos viajeros que gracias a él, nos visitan

de vez en cuando mostrando sus colas en el cielo y alegrando nuestros atardeceres y amaneceres con bonitos colores y brillando tanto como las mejores estrellas.